



CONGRESO INTERNACIONAL

CONTESTED_CITIES

EJE 4

Artículo n° 4-502

**GENTRIFICACIÓN CULTURAL EN EL PERICENTRO DE
QUITO
DEL PRESERVACIONISMO SOCIAL A LA CLASE
CREATIVA**

JUAN MÉRIDA CONDE

Gentrificación cultural en el pericentro de Quito

Del preservacionismo social a la clase creativa

Juan Mérida Conde

Flacso-Ecuador

juan_b990@hotmail.com

ABSTRACT

La presente investigación es parte de un trabajo colectivo enmarcado en el proyecto “Transformaciones urbanas, gentrificación y espacios de ciudadanía: un análisis socioespacial de Quito 2000-2010” dirigido por el Departamento de Asuntos Públicos Flacso-Ecuador. En el siguiente documento me centro en el pericentro de Quito ya que, tras la primera exploración realizada, es el caso que más inquietudes nos ha planteado.

Desde un enfoque que combinó el análisis cuantitativo y cualitativo basado en la triangulación metodológica (análisis documental, realización de entrevistas semiestructuradas a actores clave de la zona y observación), esta investigación buscó comprender las principales transformaciones socioespaciales vividas en el barrio de La Floresta, concentrándose especialmente en el proceso de institucionalización vivida desde la instauración de la Revolución Ciudadana (2007-2015).

En la primera parte del documento, se realiza una revisión bibliográfica sobre la gentrificación producida por artistas, estudiantes o nuevas clases medias en general (Zuckin, 2010 -1982-a; Zuckin, 2010 -1982-b; Brown Saracino, 2010 -2004-; Ley, 2003; Florida, 2010 -2008-; Lloyd, 2010 -2005-; Smith D. , 2005). Además, se exponen las peculiaridades de la constitución de la clase media en Ecuador, poco analizada (Cueva, 1997 -1988-; Ibarra, 2008; Goetschel, 2008) y caracterizada por provenir de un de la burocratización del Estado y no un proceso postindustrial.

La segunda parte está compuesta por un relato histórico sobre la evolución social del barrio, enfocándose fundamentalmente en las transformaciones socioespaciales vividas en los últimos años. Éstas se caracterizan por la ofensiva inmobiliaria frustrada y un proceso de institucionalización cultural exitoso que ha provocado el desplazamiento de los preservacionistas sociales, constituidos durante la expansión universitaria, y la consolidación de una nueva clase creativa que ha implementado un nuevo modelo en el barrio. Desde un enfoque multiescalar, el documento plantea los efectos de spill over que genera la nueva centralidad cultural y cierra con algunos cuestionamientos sobre las limitaciones y oportunidades que presentan el impulso de dinámicas culturales y sociales en los barrios urbanos.

PALABRAS CLAVE: gentrificación artista, preservacionismo social, clase creativa, pericentro, Quito

1. El artista como agente gentrificador en la literatura anglosajona

El artista como agente gentrificador aparece ya en investigaciones de los ochenta (Zuckin, 2010 -1982-a; Zuckin, 2010 -1982-b) que analizan el carácter dinamizador económico y social que estos actores generan sobre los territorios que habitan. Éstos se caracterizan por ser antiguos barrios industriales venidos a menos tras la terciarización de las sociedades postfordistas anglosajonas. Muestra de ello es que donde antes se concentraba la fuerza de trabajo productiva, ahora se concentra el consumo artístico. En cierta manera, los artistas son los pioneros del ‘revanchismo urbano’ (Smith N. , 2012 -1996-), caracterizado por una nueva geografía del capital que ya no se centra en producir espacio a través de políticas urbanas expansionistas sino en reinvertir en el espacio ya construido.

Seducidos por el costo reducido de los *lofts*, amplios y luminosos, y la vida barrial caracterizada por la diversidad étnica, se instalan en estos barrios en el que el *soHo* sería el arquetipo. Al comienzo de la llegada de los artistas, la mayoría con bajos recursos, se desarrolla un ambiente *underground*, en que las diferentes expresiones artísticas se dan cita, constituyéndose como un espacio donde darse a conocer y establecer redes de contacto (Lloyd, 2010 -2005-). Esto significa una transformación en la representación simbólica de la zona, pasando a concebirse como un barrio cultural y ya no tanto obrero o industrial (Kanai & Ortega-Alcazar, 2009). El nuevo contexto, lleva a una reacción de los agentes estatales y del mercado inmobiliario que, en medio de la aplicación de toda una serie de políticas orientadas a la revitalización de los sectores céntricos de la ciudad, ven en las nuevas centralidades culturales una forma de activar el consumo en la zona, y así potenciar la reorientación de los flujos económicos y sociales hacia el interior de la ciudad.

Llamada por el atractivo generado en la zona, la nueva clase media, producto del proceso de profesionalización, considera el consumo de estos espacios como una forma de diferenciarse y acceder al estatus social del que se sienten parte. Paradójicamente, el efecto es contrario al anhelado y la proliferación de actuaciones artísticas, galerías y comercios *gourmet* comienza a masificar la zona. La revalorización del espacio se dispara y lo que antes era un barrio residencial en el que convivían familias obreras y un pequeño grupo de artistas bohemios, pasa a ser un barrio comercial en donde los pocos *lofts* residenciales que se mantienen pasan a tener unos precios de alquiler inaccesibles para los antiguos habitantes.

Los primeros en ser desplazadas son las familias tradicionales del sector que no pueden adaptarse a los cambios socioeconómicos, despojándoles de sus formas de vida. Los segundos que se ven obligados a buscar nuevos lugares de residencia son precisamente aquella bohemia que había provocado, de una forma más o menos consciente, la atracción de capitales al barrio. Es así como se produce el fenómeno del ‘gentrificador-gentificado’.

No obstante, aquí es necesario hacer una distinción entre los artistas que siguen manteniendo una vida bohemia caracterizada por la inestabilidad económica y sus prácticas artísticas desde los márgenes del sistema de mercado, a aquellos que aprovechan las transformaciones producidas y se incorporan a la institucionalización y mercantilización de la cultura. El primer grupo es al que Brown-Saracino (2010 -2004-) ha denominado ‘preservacionista social’. A diferencia del comportamiento gentrificador que busca revitalizar los espacios degradados, el preservacionista social busca mantener las prácticas anteriores, en ocasiones, desde una idealización de la comunidad congelada en el tiempo. Si el gentrificador tiene puesta la mirada en el futuro, el preservacionista la tiene en el pasado. La defensa por la autenticidad hace que en ocasiones se constituyan en los jueces que dictaminan quien es un vecino auténtico, generando prácticas diferenciadas y excluyendo a ciertos actores del proceso de construcción colectivo del barrio. El segundo grupo corresponde a la ‘clase creativa’. Para Richard Florida (2010 -2008-), esta clase aglutina a

todos aquellos emprendedores del conocimiento que convierten el capital cultural, o valor creativo, en riqueza material. Para el autor, esta clase es producto de la ‘nueva era creativa’ postindustrial y en ella se incluyen artistas, científicos, investigadores, diseñadores o líderes de opinión. Desde este planteamiento, la clase creativa no es un agente gentrificador sino todo lo contrario, son los llamados a superar las divisiones de clase y construir nuevas formas de cohesión basadas en la diversidad.

En resumen, el proceso expuesto se enfoca en el artista como agente activador de la gentrificación pero se demuestra que tanto el Estado, el mercado inmobiliario como la nueva clase media, alimentan el fenómeno. El proceso expuesto pretende ser un modelo construido a través de los análisis realizados en contextos urbanos anglosajones, muy diferentes al caso de estudio, pero que me han ayudado a guiarme en mi investigación y poder cuestionar su operatividad en las ciudades latinoamericanas, concretamente en la expansión de las metrópolis andinas, un campo completamente desconocido en los estudios sobre la gentrificación. Es por ello que antes de pasar a exponer los resultados de la investigación, es necesario plantear las principales diferencias que existen en la construcción de las urbes occidentales y andinas, configurando un tipo de clase media diferente.

2. La construcción la clase media en la metrópolis andina no fordista

Si hay un elemento que marca una diferencia fundamental entre la construcción de las metrópolis andinas, en concreto de Quito, y las occidentales, es que la primera se basa en la acumulación de capitales a través de la venta de materias primas, especialmente el petróleo a partir de la década de los setenta, y la segunda en la compra y procesamiento de éstas durante el prolongado proceso de industrialización hasta la década de los ochenta. Pese a que ambas vivirán el boom de los servicios como principal dinamizador de las ciudades, los tiempos y velocidades de estos procesos serán completamente dispares, constituyendo modelos de ciudad de diferente orden. Así, mientras en las principales metrópolis postindustriales se sucede todo un proceso de retorno a la ciudad construida, en Quito se siguen dando políticas expansionistas basadas en la movilidad residencial de las clases medias y altas a las periferias. Es más, en los últimos años, con la construcción del nuevo aeropuerto y el sistema vial conectado a él, el modelo de ciudad dispersa se ha acrecentado. En este sentido, no se puede afirmar que en Quito haya síntomas de un retorno al centro de la ciudad.

A diferencia de la extensa bibliografía sobre la constitución de la clase media en los países occidentales, en Ecuador, y más concretamente en su capital Quito, poco se ha estudiado y sólo en la última época parece haberse consolidado. A excepción de algunas investigaciones históricas (Cueva, 1997 -1988-; Ibarra, 2008; Goetschel, 2008), que analizan el surgimiento de la clase media a partir de los procesos de ampliación estatal, ‘Revolución Liberal’ (1895) y ‘Revolución Juliana’ (1927), poco se ha escrito sobre la renovada clase media contemporánea. El hecho de que Ecuador mantuviera el sistema de haciendas hasta la las reformas agrarias de los setenta y ochenta, hizo que el Estado no tuviera una función socioeconómica crucial hasta el último cuarto de siglo XX. Eso hizo que la clase media fuese muy frágil, reducida al pequeño campo de la intelectualidad y algunos funcionarios mestizos que se debieron a un Estado dependiente de la élite aristocrática serrana y los grandes latifundistas exportadores de la costa. El desarrollo de las universidades y el auge del cuerpo burocrático beneficiado por las regalías petroleras durante la década de los setenta, permitió aumentar el número de personas con mayor capacidad de consumo. Sin embargo, la embestida neoliberal de final de siglo supuso un estancamiento del desarrollo de la clase media ecuatoriana.

Curiosamente, bajo la retórica de una nueva “revolución”, la ciudadana, ha sido cuando el Estado ha ampliado en mayor medida su cuerpo burocrático, permitiendo consolidar una nueva clase media ligada al Estado. Del 2007 al 2016, el empleo público ha aumentado del 15 al 20 % (INEC, 2016). Sin embargo, esta clase media no proviene únicamente del Estado, por primera vez hay una adscripción de las clases populares ascendentes que se definen por nuevos patrones de consumo. Estos se caracterizan por la compra de viviendas en nuevas urbanizaciones cerradas situadas en la periferia de la metrópolis, su dependencia al automóvil privado y el disfrute de su tiempo libre en los grandes centros de consumo, teniendo que acceder mayoritariamente al crédito para ello. Un modelo de sociedad alentada por el propio discurso de gobierno:

Antes del Gobierno de la Revolución Ciudadana, las familias vivían en una casita de caña, en un terreno ilegal, sin educación ni salud para sus hijos, y encima el jefe de familia pierde su trabajo y se queda en la miseria, sin comer. Ahora somos una familia de clase media, con una casa de cemento, dos pisos, un carro, terreno legalizado e hijos con educación y salud. (Rafael Correa, Presidente de la República del Ecuador, 2016¹)

Es desde esta reestructuración social de Quito que parte el análisis de caso que se desarrolla a continuación.

3. La Floresta: un barrio multclasista

Históricamente, La Floresta tuvo una estructura social marcada por la relación interclasista entre los ex trabajadores de la antigua hacienda y una incipiente clase intelectual proveniente de las familias aristócratas del centro de Quito que, a partir de la década de los años veinte, comenzaron a migrar a nuevas áreas suburbanas. Las condiciones paisajistas fueron inspiración para que diversos artistas se instalaran en el lugar, consolidando toda un área residencial de pequeñas casas unifamiliares estilo ciudad-jardín, emplazamientos aislados de viviendas, generalmente de una sola planta, con grandes ventanales y pórticos y un espacio libre circundante destinado al jardín. Con esta nueva visión se rompía el esquema anterior de ciudad compacta, predominante en el centro histórico.

Esta tendencia se fue afianzando y siguió atrayendo a personas de la alta burocracia y la élite intelectual quiteña y extranjera. Mario Muller, antiguo habitante, añade que muchas de las personas que habitaban este nuevo barrio eran exiliados a causa de la Segunda Guerra Mundial (Periódico La Floresta, 2007). Tras el derribo de las murallas de la antigua hacienda a comienzos de los cuarenta, la confluencia con las dinámicas urbanas se potencia y lleva a que el barrio adquiera la categoría de parroquia urbana, aspecto que permitirá que se integre a la dinámica de la ciudad. El primer Plan Regulador de Quito (1945) incluyó a La Floresta como parte del sistema de multicentralidades urbanas. Este plan le asignaba un papel especial dentro del contexto urbano al proyectar la zona como uno de los principales polos universitarios de la ciudad.

Para 1980, las universidades públicas y privadas instaladas en la zona albergarán al 41% de los estudiantes universitarios de Quito (Plan Director de Quito, 1980), generando un nuevo impulso social para el barrio que comienzan a reproducir dinámicas convivenciales entre actores culturales, artísticos, políticos y familias provenientes de la antigua hacienda.

Escogí expresamente La Floresta para vivir ahí porque había diversidad, una posibilidad de vivir con lo diferente, por ejemplo, con artesanos, mecánicas, ferreterías, de sectores sociales distintos, universidades, escuelas, comercios pequeños, orientación comunitaria,

¹ <http://www.elcomercio.com/actualidad/rafaelcorrea-familia-clasemedio-economia-ecuador.html>, consultado el 20 de abril de 2016

era como vivir en la diversidad muy bien (Profesora universitaria y colaboradora del Comité Barrial)

Uno de los principales motivos para trasladarse a vivir allí era la diversidad con la que contaba el barrio en la que se combinaban diferentes estratos sociales y formas de vida. Los nuevos profesionales comienzan a comprar las casas unifamiliares propiedad de la antigua aristocracia que decide movilizarse hacia los valles en busca de mayor tranquilidad. Así es como nuevos profesionales comienzan a instalarse de forma definitiva, los estudiantes con bajos recursos arriendan habitaciones compartidas y muchos de ellos se van asentando conforme se gradúan. Esto supone que se vaya impregnando en el barrio toda una atmósfera de sociabilidad ligada a la universidad. Sin embargo, esto no genera grandes transformaciones espaciales ya que los nuevos residentes se pueden acoplar a las formas de vida existentes que combinan el comercio popular y los ambientes intelectuales y artísticos que ya existían.

No será hasta finales de siglo XX cuando los procesos socioespaciales se intensifiquen. Los factores son diversos y deben entenderse a partir de las dinámicas cambiantes de la propia ciudad. La Mariscal, sector que limita con La Floresta, había sido un barrio residencial de clase alta convertida en sector comercial. En los últimos años, este consumo se había redireccionado hacia el ocio nocturno, constituyéndose como la principal ‘zona rosa’ de la ciudad. La masificación supuso el traslado de algunos de sus locales más selectivos a La Floresta, una zona que por sus condiciones espaciales y sociales cumplía con las características demandadas por los dueños de estos locales. La llegada de nuevos locales culturales destinados a grupos intelectuales y artísticos de Quito generará una fuerte revalorización del barrio atrayendo a los capitales inmobiliarios que verán en la zona una posibilidad para construir apartamentos residenciales y nuevas oficinas en altura. Sin embargo, los proyectos inmobiliarios serán confrontadas por las clases medias del barrio entre las que se encontraban los propietarios profesionales que se asentaron en décadas pasadas, estudiantes comprometidos con las formas de vida barriales y los nuevos locales culturales que querían mantener la selectividad de la zona y no vivir de nuevo una nueva densificación o ‘mariscalización’.

A comienzos de nuevo siglo, tras el feriado bancario y la consecuente dolarización de la economía, medidas que afectaron a los ahorros de la clase media ciudadana, dos iniciativas tomaron forma en el barrio. Por un lado, la Asamblea de La Floresta, protagonistas de la revuelta de los Forajidos que llevó a la destitución de Presidente del país, el General Lucio Gutiérrez. Por otro lado, el Comité Barrial, integrantes provenientes de la época en que se instalaron las universidades, que se focalizó en hacer frente a las problemáticas barriales, principalmente la presión inmobiliaria intensificada. Así pues, se forjó un contexto de fuerte asociatividad vecinal que permitió mantener una larga lucha contra las empresas inmobiliarias y el propio Municipio que parecía no querer poner freno a los negocios de suelo que se estaban dando lugar en el barrio.

“Salimos al encuentro varios vecinos, y ahí nos encontramos con el Comité Promejoras, [...] y nos constituimos en un grupo de resistencia muy fuertes, o sea llegamos a acciones de hecho en el sentido de salir a enfrentar por ejemplo a los funcionarios municipales que venían a medir el terreno o a preparar ya el espacio para la construcción, nosotros salíamos a enfrentarnos directamente” (Profesora universitaria y colaboradora del Comité Barrial)

En el 2011, el Comité consigue la aprobación de una Ordenanza que limitaba la construcción en altura, prohibía el uso de suelo destinado para clubs nocturnos y planteaba una serie de proyectos encaminados a la mejora de las áreas verdes, el sistema vial y la preparación de un listado en el que constasen las casas patrimoniales de la antigua ciudad-jardín. Una serie de medidas para preservar la estructura urbana del barrio y evitar que se

extendiera el centro de negocios y de consumo que le rodean. De acuerdo al propio documento oficial:

“Un proyecto que integre las estructuras construidas y las características naturales preexistentes en el sector, con las demandas contemporáneas, sin afectar el carácter emblemático, popular e histórico del barrio [...], rescatando el aspecto patrimonial e histórico del sector, así como su potencial turístico y residencial. [...] El proyecto contempla la valoración y protección del patrimonio urbano y arquitectónico; el mejoramiento integral del espacio público; la integración de los equipamientos urbanos; mejoramiento del sistema vial; la movilidad en calles internas; ciclovías; señalización y arborización.” (Ordenanza 0135, Plan Especial de La Floresta)

4. El desplazamiento de los preservacionistas sociales y la irrupción de la nueva clase creativa

Pese a las luchas preservacionistas, las transformaciones socioeconómicas durante la década del 2000 son notables. El análisis de los datos censales entre 2001 y 2010, nos permiten observar los cambios más significativos:

Tabla 1: Variación de indicadores socioeconómicos en el barrio de La Floresta, 2001-2010

Indicador	2001	2010	Variación %
Población	5092	3427	- 33%
Estudios Superiores	61 %	68 %	+ 6%
Viviendas en buen estado	13%	55%	+ 42%
Precio suelo comercial	\$ 546	\$ 1035	+90%
Vivienda propia	16%	41%	+25%
Vivienda arriendo	46%	42%	- 5%

Fuente: Dpto de Asuntos Públicos Flacso-Ecuador, investigación “Transformaciones urbanas, gentrificación y espacios de ciudadanía: un análisis socioespacial de Quito 2000-2010”

La transformación del uso residencial a comercial se evidencia con la reducción de la población un 33% en una sola década, nuevas dinámicas culturales que han revalorizado el espacio en un 90%. El aumento de viviendas propias, sumado a la reducción de los arriendos, concuerda con la llegada de profesionales de clase media extranjeros y ecuatorianos con estudios superiores y unos salarios que les permiten acceder al nuevo mercado inmobiliario, cada vez más selectivo.

Este fenómeno tiene que ver sin duda con la llegada de Alianza País al poder en 2007, partido político impulsado por sectores de la clase media intelectual del propio barrio que comienzan a manejar cuotas de poder en el gobierno de la ciudad, influyendo en beneficio de los gestores culturales instalados en la zona.

Yo más bien lo que si realmente ha influenciado es Correa y te digo porque mucha gente que estábamos en la asamblea que éramos cercanos conocidos nos separamos y eso genero dinámicas, mucha gente se fue al gobierno, mucha gente que era, gente de aquí de la casa que es subsecretario [...] de pronto artistas tienen dinero, activistas como yo de pronto tienen

estabilidad [...] el ocho y medio no me acuerdo antes de lo que van 15 años o más, era ahí un lugar medio botado ahí que nadie le hacía caso y de pronto se convirtió en algo diferente, porque los dueños, los cineastas fueron al gobierno a trabajar y creo que muchos llegaron y ahí toda la dinámica de fondos, de recursos que no sé qué se van repartiendo entre los panas... de pronto los artistas tienen dinero y eso nunca había pasado... (Coordinador espacio sociocultural y participante de la Asamblea Popular de La Floresta)

El testimonio responde al perfil del ‘preservacionista social’, habitante instalado en la zona desde los años noventa, con gran formación cultural, activista y defensor de las formas barriales comunitarias anteriores. Plantea que muchos de sus antiguos compañeros insertos en el mundo de las artes más alternativas, se incorporan a puestos del Estado y pasan a tener unas mejores condiciones económicas, distanciándose de aquellos que se mantienen al margen de las esferas institucionalizadas. Esto alimentará la constitución de una ‘clase creativa’ que se representa en el Colectivo Cultural de La Floresta, *cluster* cultural que a través de nuevos emprendimientos pretende revitalizar la vida en el barrio.

Yo personalmente no puedo estar yéndome a quejar en la oficina de alguien, exigiendo, mandando cartas, yo no soy así y creo que me he topado con otras personas en el barrio que tampoco harían eso sino que prefieren proponer y rescatar las cosas positivas (Promotor Colectivo Cultural La Floresta).

Frente al discurso confrontativo de los preservacionistas sociales, representados en el Comité Barrial, el nuevo Colectivo Cultural de la Floresta ha planteado proyectos culturales de recuperación espacial en colaboración con el gobierno local a partir de un discurso de inclusión y diversidad. En consonancia con los planteamientos de Florida (2010 -2008-), el colectivo pretende invertir en creatividad para garantizar el crecimiento económico a largo plazo, superando las divisiones sociales que debilitan el tejido social y la cohesión. Bajo este planteamiento, propio de la gobernanza multicultural, se esconden prácticas de exclusión basadas en diferencias económicas y culturales que impiden el acceso igualitario a otros sectores barriales. Promueven la mezcla pero sin mezclarse:

La gestión de los proyectos que nos hemos planteado es diferente. Ni ellos pueden venir donde nosotros ni nosotros donde ellos. No es de mala voluntad, más bien es que tenemos distintos estilos de vida y formas de pensar. Me imagino que hablan cosas que a ellos les molesten y nosotros también, no pensamos igual (Promotor Colectivo Cultural de La Floresta).

Yo siempre digo, ¿cuál es el problema de ser elite?, ¿cuál? Si las élites cambian la historia, si las élites son donde se genera la opinión, ese es su nicho, entonces lo que hemos sido (Promotora del Colectivo Cultural de La Floresta).

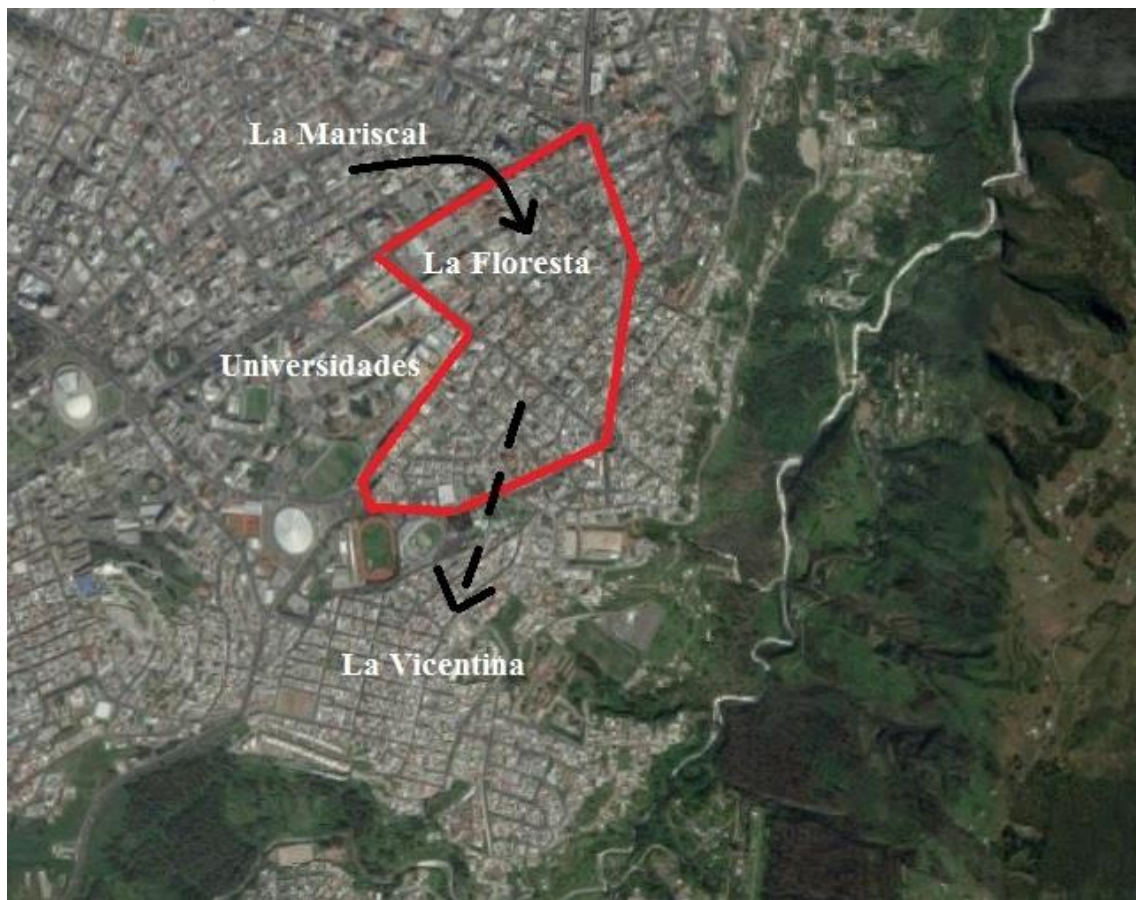
5. Conclusiones

A diferencia de la literatura anglosajona que plantea el desplazamiento de las familias de clase obrera por una clase media ascendente atraída por la localización pericéntrica y las amplias condiciones espaciales de los barrios industriales, en el caso de Quito, ciudad que no vivió un fuerte proceso de industrialización, no existieron apenas barrios con una clara estructura industrial. Desde su consolidación urbana a mitad del siglo pasado el caso de La Floresta, fue un sector en el que residían grupos sociales con un alto capital cultural y económico. La instalación de universidades en el sector incidió en la estructura social y económica del barrio sin que por ello se produjera una fuerte revalorización de la zona o una ‘studentification’ (Smith D. , 2005) , es decir, un desplazamiento originado por la influencia de estudiantes universitarios.

El proceso de movilización barrial intensificado tras la ofensiva inmobiliaria a comienzos del 2000, lo que podría considerarse como una de las primeras experiencias de retorno a la ciudad construida, supuso una oportunidad para repensarse el modelo barrial futuro. Esta fase terminó con el Plan Especial de La Floresta que tradujo el interés de la clase media por mantener una trama urbana poco densificada y ligada a un uso de suelo residencial. La conversión de antiguas casas unifamiliares en galerías, centros de arte y nuevos bares pensados para un público selectivo, dan cuenta de la consolidación de una nueva centralidad cultural que, conforme se va imponiendo en el espacio, va profundizando la segregación social y la exclusividad de los usos espaciales existentes. Así, más que de un desplazamiento, se podría afirmar que ha existido una reposición poblacional que, lejos de fomentar la cohesión social proclamada por la clase creativa, ha profundizado las barreras socioespaciales que habían sido sorteadas ocasionalmente en el pasado.

En este proceso, hay que poner atención a las transformaciones que se han producido en las periferias de la nueva centralidad cultural, éstas si, con un componente social mucho más popular. El desplazamiento de los conservacionistas sociales a estas periferias, buscando espacios residenciales de bajo coste, con formas de vida comunitarias y la cercanía a la oferta generada por la centralidad cultural, podrían producir un efecto de *spill over*, influyendo en la valorización de zonas aledañas y permitiendo generar nuevas condiciones para procesos gentrificadores. Este sería el caso de La Vicentina, barrio popular al sur de La Floresta en donde en los últimos años han comenzado a llegar estudiantes y artistas con bajos recursos.

Ilustración 1: Flujos socioeconómicos 2000-2015



Fuente: Elaboración Propia

Desde esta mirada ampliada que trata de comprender los flujos socioeconómicos de la ciudad, se podría afirmar que los nichos culturales de hoy pueden ser procesos gentrificadores del mañana. El caso de La Floresta demuestra cómo aquellos que defendían un modelo basado en la preservación social del barrio, fueron un actor fundamental para la atracción del capital estatal y privado. ¿Cómo un actor potencialmente gentrificador puede ser un agente de degentrificación? ¿Cómo impedir que las nuevas dinámicas culturales y sociales implementadas provoquen gentrificación? Estas cuestiones son sin duda retos fundamentales para la academia y la sociedad comprometida, especialmente aquella que trata de comprender las causas que provocan la gentrificación y los medios que pueden permitir frenarlos y romper las barreras de la exclusión y la segregación social. La experiencia analizada demuestra que son necesarios procesos de participación social más inclusivos, evitando caer en lógicas de autorepresentación que invisibilizan otras realidades de la clase popular que no disponen de los mismos instrumentos para poder expresar sus intereses.

Bibliografía

- Brown Saracino, J. (2010 -2004-). Social preservationist and the quest for authentic community. En J. Brown Saracino, *The debates of the gentrification* (págs. 261-284). New York: Routledge.
- Cueva, A. (1997 -1988-). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Colombia: Editorial Colombia.
- Florida, R. (2010 -2008-). *La clase creativa*. Barcelona: Paidós.
- Goetschel, A. M. (Agosto de 2008). Educación y formación clases medias. (CAAP, Ed.) *Ecuador debate*.
- Ibarra, H. (Agosto de 2008). Notas sobre las clases medias ecuatorianas. *Ecuador Debate*.
- Kanai, M., & Ortega-Alcazar, I. (2009). The Prospects for Progressive Culture-Led Urban Regeneration in Latin America: Cases from Mexico City and Buenos Aires. *Urban Regional*, 33(2), 483-501.
- Ley, D. (2003). Artists, aestheticisation and the field of gentrification. *Urban Studies*, 2527-2544.
- Lloyd, R. (2010 -2005-). Living like an artist. En J. Brown Saracino, *The gentrification debates* (págs. 185-194). New York: Routledges.
- Smith, D. (2005). Studentification: the gentrification factory? En R. Atkinson, & G. Bridge, *Gentrification in a global context: the new urban colonialism* (págs. 72-89). UK: Routledge.
- Smith, N. (2012 -1996-). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Zuckin, S. (2010 -1982-a). From arts to housing market. En J. Brown Saracino, *The gentrification debates* (págs. 119-126). New York: Routledge.
- Zuckin, S. (2010 -1982-b). The creation of a 'Loft Style'. En J. Brown Salacino, *The gentrification debates* (págs. 175-284). New York: Routledges.